

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hácia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hie-re en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija ma-yor de Saül, quien se la había ofre-cido en recompensa, si mataba cien fi-listeos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo col-mó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea vene-rado como santo, y que se canten sus sal-mos en todas las iglesias. Este rey apla-có, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

XVIII.

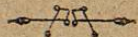
SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven co-mo era, cumple admirablemente con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamen-te se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes; construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magníficas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues esta-ba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estába el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia si-no una vez al año. Delante de este tem-plo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodea-do de galerías, salas y otros departamen-

tos para todos los actos de los sacrificios y para los levitas. En todo Israel no había más que este templo, y no era permitido sacrificar más que en este altar.

La sabiduría de Salomon en todas partes admira; pero en ninguna parte resplandece tanto como en la célebre sentencia que pronunció, decidiendo el pleito de dos mujeres sobre un niño, que cada cual reclamaba como su hijo. Las alabanzas y la abiduría de Salomon hicieron que la reina de Sabá viniera del fondo del Mediodía á conocerlo; y cuando lo hubo tratado, no solamente lo oyó con respeto, sino con admiración.

Salomon, ya anciano, halagado por las mujeres extranjeras, con quienes se casó contra las prescripciones divinas, no pudo ménos que olvidarse de Dios, á quien debía todo, y cayó en la idolatría, por lo que el Señor permitió que su reino fuera dividido después de su muerte.



XIX.

CISMA DE LAS DIEZ TRIBUS.

Roboam, hijo de Salomon, le sucedió en el mando; pero diez de las tribus lo abandonaron y se entregaron á Jeroboam de la tribu de Efrain, quedando fieles al rey las de Benjamin y de Judá.

El reinado cuyo cetro permaneció en la raza de David, se llamó de los Judíos; y el de las diez tribus se llamó de Israel, de Efrain, de Samaría, del nombre de la capital de este reino.

Sin embargo de esto, los judíos poseyeron á Jerusalem, el templo donde se adoraba al verdadero Dios y el servicio que se hacía por algunos levitas hijos de Araon, que Salomon había elegido.

Jeroboam, temiendo que los israelitas volviesen á obedecer á su rey, y fueran á hacer sus sacrificios á Jerusalem, cambió su religion y les hizo adorar sus ídolos, guardando algunas veces para el resto la ley de Dios. Este cisma existió siempre

bajo los reyes que sucedieron á Jero-
boam.

El rey de los israelitas instituyó una
fiesta de su invencion, elevó altares
é hizo sacrificios. Los levitas, siendo pri-
vados de sus funciones, quitaron á Jero-
boam, y se reunieron á la tribu de Judáy
de Benjamin.

Entre los israelitas que siguieron á Je-
roboam hubo muchos que permanecieron
fieles á Dios, y continuaron adorándole
en Jerusalem.

El reinado de los Judios contó veinte
reyes: Roboam, Abíam, Aza, Josaphat,
Joran, Ochosias, Athalia, (reina,) Joas,
Amasias, Manassés, Amon, Josias, Joa-
chin, Jechonias y Sedecias.



XX.

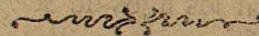
REYES DE JUDA.

El reinado de los judios no ha tenido
ni tendrá ejemplo en el mundo: la impie-

dad y el vicio fueron lo que más lo dis-
tinguió. Muchos reyes descendientes de
David no siguieron su ejemplo, fueron in-
justos, idólatras y crueles.

Roboam parecía muy piadoso, pero ca-
yó como su padre en la idolatría. Abías
su hijo lo imita, Joram fué impio y cruel;
comienza su reinado asesinando á sus
seis hermanos, á ruego de su mujer Atha-
lia. Esta reina, famosa por sus crímenes,
manda asesinar á todos sus hijos y á to-
dos los príncipes de la casa real; solo Joas
se escapó á su crueldad, debido á los cui-
dados de Josabeth, su tía, mujer del gran
sacerdote Joaida.

Joas sucedió á la reina Athalia, y edu-
cado en el templo é instruido en las leyes
divinas, mostró desde luego nobles y ge-
nerosos sentimientos; pero despues de la
muerte del gran sacerdote Joaida, per-
vertido por los consejos de Athalia se hi-
zo idólatra y cruel, hasta el extremo de
haber matado á Zacharias, siendo él mis-
mo asesinado por dos siervos suyos.



Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

XXI.

SUCESION DE LOS REYES DE JUDA.

Amasias, sucesor de Joas, fué vendido por el rey de Israel y conducido en triunfo hasta Jerusalem su capital, que fué saqueada. Osias se cubrió de lepra por haber usurpado las funciones sacerdotales. Achas adora á Moloch, ídolo de los gentiles, y cierra el templo de Jerusalem. Ezechias lo abre de nuevo, devuelve á los levitas sus funciones, y hace pedazos los ídolos. Josias mostró buenos sentimientos y una grande piedad; los demás todos cometieron grandes abominaciones y crímenes.

Nabuchonodosor es el instrumento de que se sirve Dios para castigarlos por sus continuas faltas de incredulidad. Los judios fueron conducidos cautivos á Babilonia en tres veces diferentes. Hizo prontamente matar los hijos de Sedesias y sacar á él los ojos, y atado con cadenas llevarlo á Babilonia, á donde, despues que Jerusalem fué saqueada y destruida, y el

templo quemado, se llevaron tambien los vasos sagrados.

Durante la cautividad de los Judios, que duró setenta años, ocurrieron varios acontecimientos notables: la historia de la hermosa Susana, la de Daniel en la cueva de los Leones; la de los tres niños en el horno ardiendo y la de Esther y Tobías.

Además de todos estos acontecimientos, los judios fueron testigos del terrible castigo con que Dios quebrantó el orgullo de Nabuconodosor y castigó la impiedad de Baltazar.



XXII

REYES DE ISRAEL.

Diez y nueve Reyes sucesivamente fueron gobernando este gran pueblo: Jero-boam, Nadab, Baza, Ela, Zambri, (usur-

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Con

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

pador,) Ambrí, Achab, Ochosías, Joram, Jehú, Joachás, Joas, Jeroboam II, Zacarías, Zellúm, Manahen, Ezechias, Phasse y Osee.

Jeroboam hizo colocar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betéhl. Un profeta, indignado de esta idolatría, maldijo el altar, y este quedó derribado en el acto; pero á pesar de este prodigio el rey no se convirtió.

Casi todos los reyes que sucedieron á Jeroboam lo imitaron en su impiedad, pero Achab sobresalió en crímenes á todos sus predecesores: se casó con Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los sidonios, que cometió grandes impiedades y construyó un altar á Baal en el templo de Baal, que habia edificado en Samaria; hizo morir al inocente Naboth para apoderarse de su viña, y persistió en su idolatría á pesar de los milagros que hizo el profeta Elias para vencerlo de la falsedad de su culto.

Dios, irritado de tantos crímenes, ordenó á Eliceo hiciera consagrar á Jehú rey de Israel, el cual, despues de la muerte de Achab, hizo arrojar á Jezabel por una ventana, siendo ésta pisoteada por los caballos y devorada por los perros.

En estos desgraciados tiempos de ido-

latría aparecieron los profetas, hombres inspirados por Dios, y que predecian el porvenir. Los mas notables fueron: Elias, Eliceo, Isaias y Jeremias, contándose en este orden Moises, David y Salomon, porque ellos anunciaron al pueblo de Israel las disposiciones supremas del Señor.

XXIII.

SUCESIONES DE LOS REYES DE ISRAEL. JONAS.

Jehú, Rey de Israel, no perseveró en el zelo que habia mostrado para el culto divino del verdadero Dios. Sus sucesores fueron Joachas, Joas y Jeroboam, bajo cuyo reinado perecieron muchos profetas, entre otros, Jonás que quedó tres dias y tres noches sepultado en el vientre de una ballena. He aquí su historia.

Habiendo recibido orden de Dios para ir á predicarles á los Ninivitas, y anunciarles que á los cuarenta dias quedaria destruida su ciudad, Jonás se embarcó

Inro
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Con

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

por temor de ir luego; pero habiendo sobrevenido una fuerte tempestad y un peligro inminente, los marineros, para salvarse, hecharon suerte, tocándole à Jonás ser echado al mar, y cuando esto se verificó, una ballena lo recibió, y despues de haber permanecido en el vientre de este animal, como hemos dicho, fué arrojado á la playa sano y salvo. El profeta va á Nínive; exhorta á los habitantes de esta ciudad á hacer penitencia; y el rey y todo el pueblo, habiendo implorado la misericordia de Dios por el ayuno, la oracion y la penitencia, el Señor los perdonó.

De los sucesores de Jeroboam II, la mayor parte subieron al trono por el homicidio, y bien pronto el reinado de Israel fué subyugado. Los reyes de Asiria les exijieron tributos y se apoderaron de Samaria, capital del reino de Israel, dispersando á los israelitas por los lugares más septentrionales del Asia, y formaron otros pueblos que se llamaron Samaritanos.

Así acabó el reinado de Israel, despues de haber durado doscientos cincuenta y cinco años, y separándose de él la Judea.



XXIV.

LOS ROMANOS SOMETEN LA JUDEA.

Despues de la cautividad de los judios, que duró setenta años, Ciro, Rey de Persia, conquistó á Babilonia, y les permitió volver á Jerusalem y reconstruir el templo del Señor. Ellos vuelven en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, mandados por Zorobabel, Jefe de la tribu de Judea: Jerusalem entonces fué reconstruida: Nehemias acaba de levantar las murallas, y la tierra fué repartida y cultivada. Los judios permanecieron en paz bajo la dominacion de los reyes de Persia, con una libertad absoluta para el ejercicio y prácticas de su religion, Así permanecieron hasta que Alejandro el Grande, rey de Macedonia, venció al Asia y conquistó la Persia bajo el reinado de Darío Codomano, su último rey.

La Judea fué largo tiempo tributaria de Alejandro. A la muerte de este gran rey y conquistador, sus capitanes se divi-

Inro
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Coi

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

dieron sus conquistas. La Judea perteneció primero á los reyes de Egipto, y en seguida, á los reyes de Siria.

Antiocho rey de Siria, se hizo dueño y señor de Jerusalem, persiguió á los judios por su religion y colocó en el templo del Señor el ídolo de la desolacion. Bajo este príncipe cruel, los siete hermanos macabeos sufrieron el martirio. Mathatias, no pudiendo soportar por mas tiempo su tiranía y su yugo, se puso á la cabeza de los judios y alcanzó muchas victorias contra los idólatras. Su hijo Judas Macabeo, heredero de su celo y de su valor, recuperó á Jerusalem, purificó el templo, restableció los sacrificios y libertó al pueblo del yugo de los idólatras. Jonathas, su hermano, fué reconocido jefe del pueblo y soberano pontífice, por que era de la raza sacerdotal. Simon sucedió á Jonathas.

Los descendientes de Simon Macabeo tomaron el titulo de reyes y lo conservaron hasta que el grande Pompeyo hubo hecho á la Judea tributaria, arruinando al mesmo tiempo á los reyes de Siria. Bajo el reinado de César Augusto salió el cetro de la tribu de Judá. Herodes, idumeo de nacimiento, y protegido de Roma,

se apoderó de él, despues de haberse casado con Mariana.

El cetro, pues, habia salido de Judá, y por lo mismo, la llegada del Mesias, anunciada hacia tanto tiempo por el mismo Dios en el Paraíso, y por sus profetas hacia tantos años, estaba cerca, terminando de esta manera, hasta cierto punto, la historia de este gran pueblo; puesto que Jesucristo por sí mismo, como lo vamos á demostrar, constituye la historia más grande y sublime que se registra en los anales del mundo.



Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Co

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las